

Ciencia y psicoanálisis

Gérard Pommier

Psicoanalista. Ecole de la Cause Freudienne, París

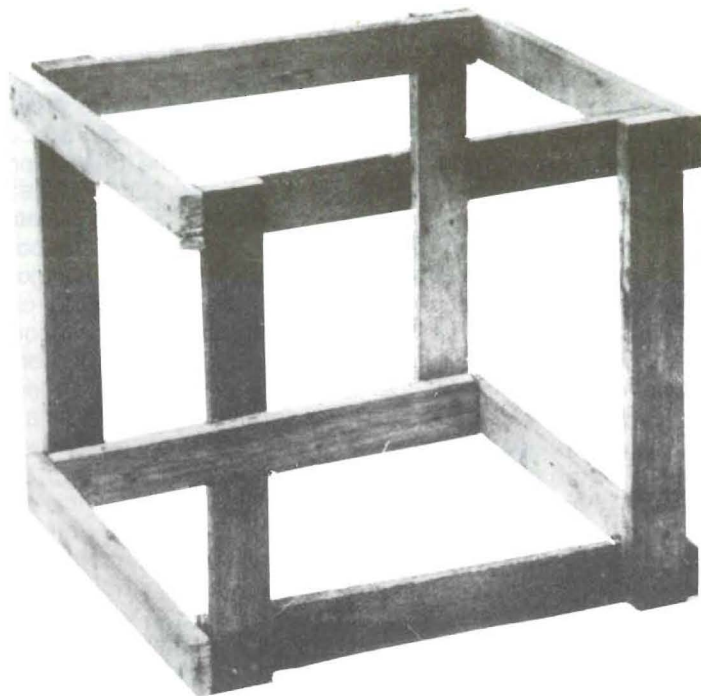
Si ustedes preguntan a cualquier analista si el psicoanálisis es una ciencia, lo más probable es que responda que no, y si él quiere apoyarse en los clásicos, añadirá que Lacan así lo ha dicho, lo cual es verdad. Pero Lacan ha dicho también que el psicoanálisis es la única ciencia de lo real. Qué debemos pensar, pues, frente a esta cuestión crucial: Si el psicoanálisis puede distinguirse de un método de sugestión o de una nueva religión. Existen argumentos clásicos para decir que el psicoanálisis no es una ciencia, argumentos difíciles de sostener, porque también el inconsciente hace cierto tipo de cálculos, cuyo resultado son los síntomas. Este cálculo tiene una connotación científica, si bien, se plantea una restricción de pensamiento y es que este cálculo no opera más que para un sujeto particular que no es generalizable, ni repetible, ni experimentable, con lo cual no es un cálculo en absoluto científico. Ahora bien, me parece posible demostrar lo contrario, este cálculo es generalizable, universal, en el sentido en el que Freud o Lacan hablan de los fantasmas fundamentales del neurótico, es decir, *la escena de seducción y la escena primitiva*. Este cálculo es reproducible, más aún, no cesa de reproducirse y es lo que puede localizarse como repetición en la experiencia. Este cálculo, finalmente, es experimentable, tal tipo de intervención, tal posición del analista, lleva consigo tales efectos y los analistas podemos darnos cuenta de ello tanto cuando cometemos un error técnico, como cuando una escansión particular provoca el alivio del síntoma.

Así no es sin reservas que se pueda decir que el psicoanálisis no es una ciencia, por el hecho de que el inconsciente calcula. El error, el lapsus, el acto fallido dan la huella de lo calculable, o más exactamente de un cálculo efectuándose. Pero, si este cálculo se muestra por estas

vías perfectamente desviadas, es que escapa a lo que el pensamiento puede aprehender, es decir, pertenece a un mundo diferente al del significante.

A partir del momento en el que hay un cálculo, es justo pensar que exista un axioma capaz de regular este cálculo. Pero, el hecho es, que, o bien se encuentre este axioma, o que se pueda establecer que si hay uno nunca se pueda demostrar y escribir, es decir, que sea desconocido y que sólo aparezca en la experiencia. Por lo que respecta al Psicoanálisis, esta ausencia de axioma no se debe a su desconocimiento, el ser humano está enfrentado a problemas de lógica en los cuales los problemas son contradictorios y se anulan mutuamente en ese resultado que se llama el síntoma. Se puede

demostrar que hay en el mismo momento un cálculo y a la vez ausencia de axioma. Por ejemplo, un paciente que no puede tener relaciones sexuales ni vida amorosa alguna; tiene un sueño en donde ve una serpiente cerca de una estufa. Él hace la siguiente asociación, «La serpiente está cerca de la estufa como el gato de mi madre.» Esta asociación puede leerse siguiendo el sistema lógico del cuarto proporcional, es decir, que el gato de la madre es igual a la serpiente; como en el argot francés el gato es el sexo de la mujer, de una manera perfectamente lógica el sueño querría decir que su madre tiene una serpiente en el lugar del sexo. Pero, hay algo que supone un error lógico, porque la madre no tiene ningún fallo, y este error es equivalente a su síntoma de



considerarse como lo que le falta a su madre, es decir, su falo, lo cual le impide tener vida amorosa.

En resumen, hay un cálculo muy riguroso: el trabajador infatigable del inconsciente elabora sus planes, plantea el principio de realidad y el principio del placer, el displacer surge con la identidad de percepción y la identidad de pensamiento, todo está bien calculado, pero, mala suerte, el cálculo es falso y ahí surge la necesidad del síntoma.

Pero el hecho de que sea falso en esta lógica no impide que sea verdad en otra lógica, en otra dimensión. Desde una cultura científica se puede pensar que éste es un modelo análogo a lo que se pudo elaborar en ciertos campos de la física o de las matemáticas; por ejemplo, en un momento dado de la física se añadieron nuevas dimensiones al espacio clásico que permitieron proponer cálculos eficaces. Pero, no es este procedimiento que consiste en inventar una nueva dimensión para progresar en el conocimiento y apresar con ello la experiencia, el que yo propongo. No es análogo, porque en la física el nuevo sistema da cuenta del error del primero; este nuevo sistema desemboca también en un defecto de cálculo que no permite encontrar la completud que un sistema encuentra en la homeostasis. Al nivel freudiano más sencillo, el principio de realidad no es en absoluto lo que va a paliar los estancamientos del principio del placer. El principio del placer permite hacer cierto cálculo que siempre es falso y la posición del principio de realidad frente a este defecto no es completarlo, sino anudarlo a la verdad del síntoma. En este sentido podemos decir que el síntoma está a caballo de varios sistemas lógicos. La falsedad del cálculo responde a la incompatibilidad entre varios sistemas lógicos.

Si el psicoanálisis es una ciencia, es una ciencia sin axioma, y si no es una ciencia, ¿cómo habría que llamarlo, ya que permite un cálculo a partir de una cuestión que ni es una hipótesis ni es un axioma?

Aquí hay una precisión importante: el defecto axiomático que podemos tomar en el psicoanálisis no es en absoluto el resultado de la incapacidad de un sistema lógico para dar cuenta integralmente de sus propias consecuencias. Tal completud es, por otra parte, lo que funda la necesidad del axioma en cualquier sistema lógico, se necesita axioma para

conocer, justamente porque hay un punto de razonamiento que no es demostrable y esto es verdad incluso en matemáticas como lo demostró Gödel. La ausencia de axioma no está fundada en absoluto sobre la incompletud de lo simbólico, esta incompletud es verdad para cualquier sistema de saber y es el fundamento del axioma, incluso si éste es implícito. No es el defecto simbólico, pues, lo que sería el objeto propio al psicoanálisis y lo que le impediría la científicidad. Lo específico del psicoanálisis se debe al axioma contradictorio que emerge a partir de una ausencia de fundamento.

¿Podemos considerar la existencia del inconsciente como axiomático? Creo que en un primer momento no era así para Freud: el inconsciente era una hipótesis, hipótesis que tenía muchas pruebas, los síntomas, las formaciones del inconsciente. Ninguna de estas pruebas permite sustantivar el inconsciente, darle una esencia. Este inconsciente sólo se verifica después, *après-coup*, no hay inconsciente antes del extremo en el que se forma y se revela. En la segunda tópica, Freud abandona parcialmente la concepción que tenía del inconsciente para enfatizar que es sólo una cualidad: ciertos procesos son inconscientes, es decir, se desarrollan en ausencia del sujeto. La hipótesis ya no es el inconsciente, sino que es el sujeto, es un desplazamiento esencial.

Ahora bien, la búsqueda del goce ¿es un axioma? Podría serlo fácilmente si este posible axioma de búsqueda de goce no fuera portador de contradicción. En efecto, el goce o es imposible o está prohibido. Por otra parte, es por este doble estancamiento que hay fantasmas que es el medio de gozar por otras vías.

La búsqueda del goce no es un axioma en el sentido clásico, no solamente porque comporta en ella una contradicción, sino porque es a partir de su defecto axiomático que hay fantasmas. El fantasma responde de una ausencia de fundamento y no es un axioma. Por tanto, podemos concluir en una ausencia de axioma o en el equivalente de una axiomática pero contradictoria. Cada secuencia del fantasma no puede estar aislada de las otras y el conjunto de estas secuencias que no se pueden disociar entre sí es contradictorio. Ello es patente en cuanto se quiera formular sencillamente el complejo de Edipo.

El complejo de Edipo no es el axioma del psicoanálisis, aunque Freud lo plantee varias veces en términos que harían pensarlo así. Es verdad que hay que apoyarse sobre ello, pero, en cuanto se intenta formular como axioma, aparecen imposibilidades. Todos los términos de este complejo son problemáticos. En cuanto queramos formular una cuestión tan central como la rivalidad edípica, encontramos una dificultad, puesto que los rivales son semejantes, hermanos. Entonces, la noción del padre se vuelve perfectamente incierta y con ella la noción de castración. La castración no es el resultado de un combate entre rivales. La angustia de castración toma su lugar gracias a una disimetría, una diferencia radical con un padre. Este padre no coincide con ninguna persona de la realidad, sino que responde de una privación de goce muy particular, ya que al mismo tiempo introduce al goce fálico. En este sentido voy a tratar de puntualizar lo que hay de problemático a nivel de los Nombres del Padre, en relación a la formulación de un axioma, inicial o terminal, que no sea en sí mismo contradictorio. Para ello tomaré el esquema más clásico del complejo de Edipo; el niño que quiere a su madre para él solo y, de hecho, encuentra la angustia de castración, lo que le incita a desear la muerte del padre, homicidio que es en sí mismo transgresión y ley. Se puede ver cómo esta axiomática comporta en sí una contradicción, ya que si hay goce de la madre el padre ya está muerto y no hay ninguna necesidad de matarlo y si hay deseo de homicidio, es porque no hay goce de la madre. Evidentemente esta contradicción es la del fantasma, ya que, de hecho, no hay ni goce ni homicidio y por esta razón es por la que se constituye el fantasma, puesto que gracias a él y sólo gracias a él hay una recuperación del goce del cuerpo, a pesar, o, a través de la castración. Hay, pues, esta contradicción global del complejo de Edipo que no permite construir un axioma en el sentido clásico del término.

El quiasma edípico es contradictorio porque conjuga antihistóricamente dos secuencias temporales heterogéneas: o matar al padre y en este caso todavía no hay goce de la madre, o gozar de la madre y ya el padre está muerto. La solución temporal de esta contradicción es la formación del inconsciente.

Si miramos de más cerca cada una de las secuencias contradictorias es la ocasión de un cálculo, pero el resultado de este cálculo es falso en la lógica de la que procede aunque es verdad en otra lógica. Es lo que ocurre cuando, por ejemplo, hay un lapsus.

Por tanto no hay ningún axioma que permita asegurar la científicidad del psicoanálisis porque el síntoma o cualquier tipo de formación del inconsciente es el resultado de contradicciones. Esto es así si tomamos como referencia los principios elementales de la lógica clásica. Éstos pueden resumirse en tres grandes ejes: *el principio de identidad, el principio de no contradicción y el principio del tercero excluido*. Si hemos leído, aun superficialmente, la ciencia de los sueños, está claro que lo que guía tanto la escritura del inconsciente como la formación del síntoma, no responde de ningún modo a estos principios. Freud ha visto esta dificultad especialmente en la ciencia de los sueños, ya que el principio de identidad fracasa sistemáticamente ante la alucinación o el despertar, no hay ninguna especie de no contradicción que guíe la escritura del sueño, no porque se presenten de una manera desordenada elementos dispares, sino porque las formaciones del inconsciente resultan de una contradicción, la presentan, la reproducen. Así, el síntoma prohíbe el goce y, al mismo tiempo es un goce. Con respecto al tercero excluido, no hay nada en absoluto excluido, por ejemplo, en el hecho de que un sujeto pueda asistir a su propio sueño y esté él mismo representado en él.

El inconsciente es inaccesible a causa de la contradicción que lo origina, si ésta fuera percibida, el sujeto encontraría la causa de su goce, su castración. La lógica clásica se encuentra cuestionada, ya que todo su esfuerzo de saber binario, no contradictorio, existe para no saber nada de la castración.

Diferentes lógicas han intentado remediar esta cuestión. La lógica no reflexiva ha dejado de lado el principio de identidad. La lógica paraconsistente no tiene en cuenta el tercero excluido y la lógica para-completa no recoge el principio de no contradicción.

Es posible utilizar cada una de esas lógicas para dar cuenta de la manera de calcular del inconsciente.

La lógica del falo se puede enten-

der con la lógica no reflexiva, porque la cuestión del falo concierne al narcisismo. Por otra parte, ya que los nombres del padre no tienen consistencia, la lógica del Nombre del Padre se puede comprender con la lógica paraconsistente. La lógica para-completa puede dar cuenta de la causa del deseo porque el deseo es sólo existencia, incompletud.

Está claro, pues, que existe un cálculo que resulta de una contradicción lógica, pero, eso no es suficiente para afirmar que el psicoanálisis no es una ciencia.

¿Qué es lo que interesa a la práctica analítica? Es la división del sujeto entre saber y verdad. En la cura esta división es activada gracias al significante y a sus efectos. Si nos contentamos con este nivel que nos



da la práctica, parece que debemos situar al psicoanálisis, por un lado, en el nivel de la estructura y, por otro, en el nivel de la escritura literal, es decir, en el nivel del síntoma. La relación de implicación directa entre estructura y escritura, entre significante y síntoma, es crucial para la cura. No se puede sostener que el psicoanálisis sea únicamente una de las dos posibilidades, o bien estructura, o bien escritura; porque la escritura se produce en la falta de la estructura. El acto psicoanalítico concierne tanto a lo contable, a la gramaticalidad del significante como al desciframiento de la escritura del síntoma, desciframiento que permitirá construir el fantasma de un suje-

to particular. No hay razón de principio para privilegiar uno de estos aspectos. Están todos funcionando en la cura y necesitan una atención igual por parte del analista. El acto analítico se puede plantear con el siguiente esquema que recoge tres niveles diferentes:

Sujeto de la ciencia - repetición Gramática del significante - rememoración

Saber del inconsciente - Durcharbeiten

La repetición hay que referirla a la repetición del rasgo en su valor contable, es decir, la repetición del trauma del significante, o sea, el encuentro con el lenguaje. Rememorar es lo relacionado con el problema del significante amo. *Ducharbeiten* —trabajar a través de—, se refiere al atravesamiento del fantasma, de la contradicción en el nivel del saber inconsciente.

La cura psicoanalítica está implicada en cada uno de estos tres niveles, pero no se activa de igual modo en cada uno de ellos. Lo más específico del acto psicoanalítico concierne al saber del inconsciente; es cierto que su sujeto es el sujeto de la ciencia; de este sujeto es del que la ciencia depende, pero, su acción está de algún modo en relación inversa con la pureza de la ciencia. Sobre lo contable no hay acto analítico específico. El analista registra el hecho, el trauma del que es testimonio la cifra. Sobre el significante o sobre la rememoración hay ya un trabajo importante en la estructura, sin embargo, la rememoración no es específica del psicoanálisis, no es una novedad. Por el contrario el trabajo de desciframiento que atañe al saber del inconsciente es una novedad, como puede testimoniarlo la dificultad que hay para traducir convenientemente el término *Durcharbeiten*.

Entonces, la pregunta, ¿el psicoanálisis es una ciencia?; parece difícil de resolver, puesto que en el acto que le es más propio testimonia por un saber ilógico, no científico, en el sentido matemático del término, aunque, el sujeto que descubre no sea ningún otro que el sujeto matemático.

Es y no es una ciencia. Su acto se dirige a lo contradictorio e introduce allí el sujeto de lo no-contradictorio, o más exactamente, lo no-contradictorio del rasgo, se localiza gracias a lo contradictorio del síntoma.